

# I

## Noción de realidad.

Esta realidad  
Que fue tan tuya  
como mía  
Ya no nos pertenece  
Y nunca nos perteneció

Como dos extraños  
Nos miramos las caras  
Tratando  
Intuyendo  
Suplicando una razón, un argumento  
Para dirigirnos la palabra  
Para murmurar el adiós

El paraíso perdido  
La ilusión del amor  
Eso es lo que reclamo  
Lo que suplico

Arrodillada ante ti  
En el límite de mi razón  
Te pido  
Que por favor  
Seas lo suficientemente diligente  
Y no le digas a nadie  
Los que has visto  
Aquí  
En mi corazón

Y aunque yo no quiera  
Tu partida  
Tu camino  
Siempre fue y será  
Inevitable y tristemente  
Distinto al mío

Como decirte  
O más bien  
Como no decirte  
La rabia que tengo

El miedo que tengo  
El grito que tengo  
y que no puedo evitar  
El temer, el gritar y el odiar.

Cuando cierres la puerta  
Por favor  
Olvídate  
Que alguna vez me viste  
Arañada de tristeza  
Embalsamada en sudor y soledad.

Y si algún día  
Quien sabe como  
Por artilugios del destino  
Nos volvemos a topar  
Tú nunca pronuncies  
Esta verdad muerta  
De mi mediocridad  
Por que hoy día es el día  
En que me daré permiso  
Para gritarte,  
mirarte  
y suplicar.

Por María Yunissi

## II

### Autoexilio

Todos sabemos  
que el día en que volvamos  
ya no estarán  
si es alguna vez estuvieron  
aquellos  
los de siempre  
que tienden al jamás nunca .

Todo sabemos  
que ya no habrá nadie

que recuerde  
más que nuestro nombre  
y con suerte  
el apellido  
y para entonces  
ya se les habrá olvidado  
el salto y seña  
de lo conocido.

Todos sabemos

que no hay patria ni pertenencia  
ni camino ni destino  
porque la patria nunca fue patria  
y porque nunca  
encontramos  
el tan condenado camino.

Todos sabemos

que fue por eso  
en primer lugar  
que vinimos  
porque averiguamos  
a ciencia cierta  
que para nosotros  
hace muchos años  
Dios se quedó dormido.

por María Yunissi

### III

**Y una, y dos...**

Y pensar  
en ti  
y una vez  
y dos  
y tres  
mil, un millón  
cien años

un siglo.

En cualquier sentido, en cualquier espacio.  
Constante, tenaz, efímera  
viva, palpitante, la obsesión.

Maldito sea  
el sentido  
que me obliga a olerte  
que me inspira a presentirtre

Y una  
y dos  
y tres  
mil veces  
y una  
el huracán  
de tu mirada  
y de ese día de octubre  
en que detuviste el vendaval  
la furia  
la lucha  
la promesa constante  
el paso vagabundo

y una  
y dos  
y tres  
mil veces, tus ojos  
grises, huraños,  
intranquilos  
la angustia  
de tenerte  
y no  
saberte

pero  
ni una  
ni dos  
ni tres  
ni nunca  
cambiaría  
jamás nunca

por nada  
tu abrazo firme  
tu espalda ancha  
tu voz rota  
y tu olor a pueblo  
junto a mí  
codo a codo  
en la batalla

por María C. Yunissi